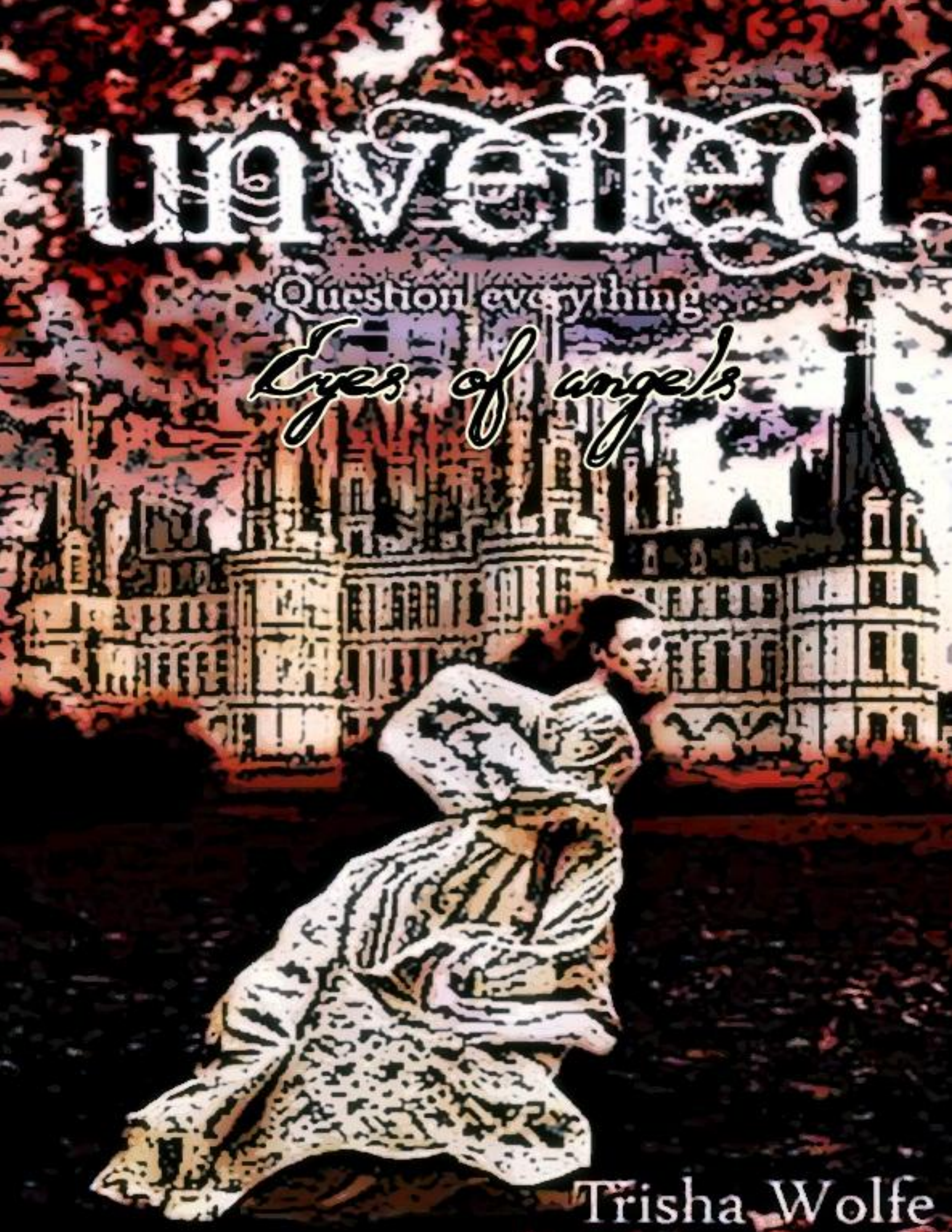

unveiled
Question everything
Eyes of angels
Trisha Wolfe

Staff

Traducción

Moderadora

Katiliz94

Traductoras

MaryLuna

Beautifuliarx

Naat.03

Katiliz94

Revisión General

Katiliz94

Corrección

Moderadora

Katiliz94

Correctoras

Mewhiine ♥

Beautifuliarx

Alee

Ale-Rose

Katiliz94

Diseño

Hanna Marl

Contenido

Sinopsis

En medio del desierto yace la reluciente ciudad de Karm. Una utopía al estilo de Camelot construida de las cenizas de un mundo muerto.

Fallon de diecisiete años no es hija de Karm. Es una asesina. Criada por una sociedad secreta de rebeldes, está empeñada en destruir la existencia del falso rey. Pero su primera marca, una de los principales Caballeros de las Fuerzas del rey, le hacen cuestionarse todo. Incluso su corazón.

Capítulo 1

Traducido por MaryLuna y Beautifuliarx

Corregido por Katiliz94

Las antorchas emiten misteriosas, impresionantes sombras contra los muros de piedra mientras la celebración aumenta y el baile comienza. La luz de las velas arde desde cada mesa en la sala de ceremonias del Castillo de Karm, y observo como la pequeña llama se inclina delante de mí, entonces se balancea con la música.

Pienso en lo fácil que sería apagar esa diminuta llama y un escalofrío se arrastra a lo largo de mi columna vertebral, sabiendo que eso es exactamente por lo que estoy aquí.

El reino de Karm nos rodea. El aire que respiramos, el pasto, el agua, el cielo con su tenue resplandor potente. Karm nos protege desde el Exterior. La tierra baldía.

Es hogar.

Y es muerte.

El vestido de satén color crema irrita mi piel. Son los rasguños del corpiño de encaje, y me gustaría estar oculta en las sombras, observando y acechando, en lugar de asistir públicamente a la ceremonia de compromiso del Príncipe Sebastián. Por lo menos, entonces podría llevar mi usual equipo todo-negro.

El hijo del rey Hart, Sebastián, y su recién adquirida novia-a ser, Zara, se sentaron en una mesa al frente de la sala de ceremonias. Por la expresión de Zara parece que ella preferiría estar en cualquier lugar menos aquí. Estoy contigo, cariño.

Escaneo a los ciudadanos bailando, y luego centro mi atención en toda la habitación. Como el entretenimiento como lo es para desmayarse sobre la pareja famosa, tengo que mantener mis ojos en el chico de cabello oscuro en el uniforme azul marino. Xander.

Mi blanco.

He entrenado toda mi vida para este día. Mientras otras chicas asistían a clase de etiqueta, aprendiendo como hacer una reverencia y hablar cómo alguien de la Edad Media, yo estaba aprendiendo como luchar y rastrear presas. Usando el bosque como mi campo de entrenamiento. Lejos del ojo siempre vigilante de la Fuerza.

La Fuerza son los guardianes del orden y de la era en Karm. Solo que no estoy segura de que incluso ellos sepan lo que es el verdadero año. El rey Hart dice que es 2130. Mi mentor cree que está más cerca del siglo 23.

—Disculpe, —dice una voz desde atrás, interrumpiendo mi concentración.

Retrocediendo lejos de la mesa, me vuelvo hacia la voz. Un tipo vestido en el armario de época, un chaleco azul con túnica y pantalón negro, está a mi lado, sonriendo. Le devuelvo la sonrisa.

— ¿Si? —Se inclina, ofreciéndome su mano.

— ¿Le apetece un baile, señorita...? —Absteniéndome de rodar mis ojos, acepto su mano y la oferta de un baile.

—Gracias. Y Señorita Fallon, —digo, sin pasar por alto las bromas. No soy una fan de las formas ridículas que el Rey Hart nos tiene hablando. He leído suficientes libros y visto clips de películas recuperadas en el campamento Rebelde para saber que no era común antes de la Guerra Final. A pesar que es un hábito difícil de romper, habiendo solo conocido esta vida yo misma.

El me guía hacia el centro de la sala, y por un momento me enojo por que él esta perturbando mi vigilancia. Pero entonces me doy cuenta de que estoy más cerca de mi blanco. Y espiando a Xander mientras que bailo se ve menos llamativo, entonces sorprendida me encuentro frente a él desde el otro lado de la habitación.

Levantando el dobladillo de mi vestido, hago una reverencia ante el, y luego permito que el tome mi mano y me guie en la Ronda. Agarro la mano de la persona a mi lado y salto, siguiendo el círculo de personas que rodean la habitación. Rompemos a aplaudir, después unimos las manos y

salto de nuevo. La música encantada de mandolina y flautas se hace eco a través de la sala combinada con la risa de celebración de los ciudadanos. Estoy teniendo dificultades para mantener a Xander ante mis ojos mientras rodeamos la habitación.

Finalmente el baile termina, y tomo una respiración profunda. Me muevo fuera del círculo, pero mi pareja de baile agarra mi mano, deteniendo mi retiro.

—Otro baile, ¿Señorita Fallon? —Sus ojos azules brillan en la tenue luz de la velas.

La música se ralentiza, y el ritmo entrecortado mueve los cuerpos en estrechos abrazos a nuestro alrededor. Doy media inclinación de cabeza.

—Por supuesto. —Tengo que mantener un perfil bajo, pero también necesito deshacerme de este tipo. En algún punto, debo hacer mi movimiento en el caballero.

El hombre envuelve sus brazos alrededor de mi cintura, su mano cálida presionada contra mi espalda baja. Me relajo en sus brazos, me moldeo en contra de su abrazo. Mientras dirige, me tengo que quedar mirando al frente de la sala. Necesito girarnos para poder ver a Xander por encima de su hombro. Mi pecho se tensa mientras la ansiedad arruina mis nervios. La hoja de mi daga se frota contra la parte posterior de mi muslo, recordándome el por qué estoy aquí.

Mi cabello largo y oscuro esta retorcido en un moño, y en su centro hay un pequeño frasco de Hemlock—un veneno mortal. La daga es de respaldo por si fallo en deslizar la mezcla en su vino. O peor aún, si soy atrapada al hacerlo.

Ver al Rey Hart en el monitor de la pared gigante durante la ceremonia de compromiso fue lo suficientemente inquietante, no importa que sea una Rebelde en una habitación llena de caballeros de la Fuerza. Pero estoy agradecida de que su rostro no se cierna sobre la sala ahora. Eso haría que esta misión sea más estresante de lo que ya es. Y sabiendo lo que me espera de vuelta en el campamento si fracaso…

No. No fracasaré.

Cuando veo a las parejas vestidas con trajes absurdos balancearse hacia adelante y hacia atrás, me resisto de rodar mis ojos. Camelot hace siglos que envejeció. El rey Hart cree que al obligarnos a vivir en su reino ideal, nos impedirá repetir los mismos errores que nuestros antepasados hicieron que destruyó la tierra.

Y la tecnología que utiliza—a la que solo él tiene acceso—nos une. Nos aprisiona. La barrera que rodea Karm se asegura de eso. Y la tecnología que incorporan a través de nuestra ciudad nos mantiene perfectamente controlados. El Rey Hart llena de miedo a los ciudadanos con el Exterior. Mientras crecía, me enseñaron que la tierra baldía era un mundo donde los monstruos muertos vagaban. Donde la gente, mutados a partir de las secuelas nucleares, deleitándose unos a otros de la carne. Cuando los animales hayan crecido más, más hambre, y malvados—el material del que están hechos las pesadillas.

¿Y el mismo rey? Él es el único hasta el momento que sobrevive del virus que se esconde en nuestra sangre—el virus que se propago durante la Guerra Final. Se encuentra latente en nuestra sangre, escogiendo al azar lo que necesita. Pero nadie llega a una edad avanzada.

El Rey Hart es el único que ha vivido lo suficiente para saber cómo era antes el Exterior, y en lo que se ha convertido. De alguna manera, ha desafiado las leyes del hombre y su destino. Nuestro destino. No conozco a nadie que lo haya visto nunca en persona. Rumores circulan que está escondido en algún laboratorio secreto, ya sea conectado a una máquina que lo mantendrá con vida para siempre, o que él mismo es parte de la máquina.

No sé si algo de eso es verdad. Solo sé lo que mi mentor me ha enseñado. Y eso es que nuestro mundo podría prosperar sin Hart. Esto podríamos reformarlo en un lugar donde la gente no temiera al Exterior, que sólo dan



a este falso estilo de vida utópica porque tienen miedo de ser lanzados hacia lo desconocido. Podríamos enviar a exploradores—a descubrir lugares donde podría haber otras formas de vida, personas prosperando. Y por encima de todo, podríamos encontrar y estudiar los medicamentos anteriores para descubrir una cura para el virus que nos toma.

Tirando de mi misma de mis calentados pensamientos, me centro en mi pareja. Me está llevando más lejos de mi blanco. Mi aliento se detiene. Necesito sacar adelante esta misión.

Aprovecho una oportunidad y giro alrededor de mi pareja de baile. El no parece darse cuenta, y descanso mi barbilla en su hombro. Entonces, mi sangre se congela en mis venas. Xander se ha ido. ¡Maldita sea!

En forma discreta y educada como puedo, me separo de él.

—Me temo que los acontecimientos de hoy me han dejado muy falta de aliento. Tengo que descansar, —le digo. Entonces hago una reverencia. —Gracias por el baile, Señor. —Sus ojos se arrastran sobre mí mientras sus cejas se fruncen.

—Larkin. Por favor, llámeme por mi nombre de pila. —Luego desliza una mano a través de su oscuro cabello. —Lamento verte marchar, pero el placer del baile fue todo mío. —toma mi mano, dándole un suave beso en la parte superior de la misma. Sus ojos mirando hacia mí, y él guiña un ojo. Fuerzo a mis labios en una sonrisa, tomando mi mano fuera de su alcance.

—Entonces gracias, Señor Larkin.

Él retorna a su puesto junto a la mesa, probablemente explorando por otra chica para cautivar, y me doy vuelta y salgo de la sala.



Si hubiera tenido tiempo suficiente para estudiar mi blanco y aprender sus hábitos, podría adivinar dónde fue. Pero esta misión fue asignada para mi justo hoy, mi mentor solo diciéndome que Xander es un caballero de alto rango, y que él tenía que estar aquí esta noche. Le pregunté el por qué de la repentina urgencia de deshacerse de un caballero, pero no dijo nada. Solo que esto era nuestra principal prioridad.

Y que yo no podía fallar.

Mi mentor recalcó que se trataba de mi propia prueba personal para demostrar mi lealtad a los Rebeldes. Confiar sin cuestionar. Algo, de lo que no me di cuenta hasta ahora, yo podría tener un momento difícil con eso.

Podía entender el dar un golpe a alguien de importancia como Devlan, el primer caballero de Sebastián, pero ¿por qué solo un caballero de la Fuerza? ¿Y por qué tan abruptamente? Pero no estaba en mi lugar cuestionar las instrucciones de mi mentor. Después de que perdí a mi madre por el virus a la edad de diez años, fui llevada y criada por Micha. Mis ojos se abrieron por las mentiras del Rey Hart hace mucho tiempo.

El corredor está frío. El aire frío pica mi piel mientras me escabullo a lo largo de las paredes de piedra. Tapicerías de azul y plata cuelgan desde el techo arqueado, y quiero rasgarlas, cortarlas a pedazos. Si fuimos forzados a vivir en la ignorancia, alguien podría haber desarrollado una cura y mi madre todavía estaría aquí. Sacudo la cabeza, aclarándola. No tengo tiempo para pensar. Tengo que encontrar mi blanco.

Los sectores del corredor terminan en dos caminos por delante de mí. Esta es mi primera visita al castillo y no sé qué camino tomar. Entonces oigo un ruido viniendo de la izquierda. Levanto el dobladillo de mi vestido y rápidamente la cabeza hacia ella. Al final del pasillo hay un atrio, y apoyado en la gigantesca ventana de cristal esta Xander.

Me congelo.

El no me ha escuchado. Me deslizo detrás de una palma alta y lo observo tomar un sorbo de vino. Pone su vaso sobre el banco de piedra junto a él, entonces apoya la mano en la empuñadura de su espada. Su espeso cabello oscuro, su cuello azul marino. Estudio su postura firme, sus apretados, definidos músculos a través de su uniforme—midiendo si podía tomarlo si me pilla deslizando el Hemlock en su bebida.

Está solo. Esta podría ser mi única oportunidad. Si puedo distraerle lo suficiente, usando mis tan estelares encantos femeninos —cierto—podría ser simple. Entonces puedo ir de nuevo a la sala de ceremonias, quedarme un poco más —asegurándome de que soy vista allí— y luego volver al campamento.

Un sudor frío se inicia en mi frente. El asesinato es algo inaudito en Karm. Bueno, en cuanto a sus ciudadanos saben. Esa es una utopía perfecta. El Rey Hart y su Fuerza velaban por eso. ¿Y el castigo por asesinato? Me estremezco, no queriendo pensar en las posibilidades. Por supuesto que nunca iría a juicio. El Rey no permitiría que se sepa que su gobierno está en duda. No, yo simplemente desaparecería. Dirían que he sido tomada por el virus. No sé lo que me harían, pero estoy segura de que es algo horrible.

Me armo de valor mientras torpemente tiro de mi corpiño, apareciendo tanto escote en la parte superior como mi pequeño cuerpo permite. Me maldigo por no haber traído mi propio vino. Podría haber intercambiado simplemente nuestras copas. Estoy resultando ser una gran asesina. Deslizo mis manos sobre el suave satén del vestido tomando una bocanada de aire, y entonces salgo de mi escondite y entro a la habitación.

La figura de Xander se endurece, entonces se gira sacando la espada de su vaina.

Me detengo, levantando mis manos.

— ¡Oh!

Sus oscuros ojos encuentran los míos y su cara se pone roja.

—Lo siento mucho, señorita, —dice guardando su espada—. Pensaba que estaba solo. No pretendía asustarla.

Pongo mi mano sobre mi corazón, actuando como una simple chica.

—No. Yo no debería haber aparecido de esa manera. —digo, para después dar un paso cauteloso hacia él—. Estaba exhausta por el baile y necesitaba escapar de aquella sala mal ventilada.

Sus ojos me beben, y me pavoneo un poco más acercándome a él.

—Parecía como si hubieras encontrado algo interesante ahí fuera. Tengo curiosidad de por qué un caballero estaba aquí solo mirando a la oscuridad en vez de estar celebrando el compromiso del príncipe.

Mientras me acerco a él, veo la barba apareciendo en la línea de su mandíbula y barbilla, la única sombra en su diferente y suave cara. Sus ojos son piscinas oscuras de marrón, un color tan rico que parece tentador. Sus labios están curvados en una sonrisa ladeada y arruga las comisuras de sus ojos. Pensaba que era guapo antes, pero así de cerca, él es hermoso. Una punzada de arrepentimiento me golpea, y es tan intensa que inmediatamente tengo que dar un paso hacia atrás.

Forzando al alarmante sentimiento a irse, sacudo la cabeza. Él es parte de la Fuerza. Y Micha tiene una buena razón, me recuerdo a mí misma.

Él mueve su mano en el aire, ofreciéndome el moverme a su lado.



—Estaba mirando las estrellas. —dice él—. No lo suelo hacer mucho, pero a veces, cuando el cielo está despejado, me gusta encontrar las constelaciones.

Me deslizo a su lado, sintiendo el calor de su cuerpo a través de las mangas de mi vestido. Estoy sorprendida de que se haya abierto así a mí, y además en un tema que se considera fuera de límites. Cualquier cosa fuera de la barrera de Karm, ya sean las estrellas o incluso el cielo, podría ser un tema peligroso. Es difícil saber que se debería o no debería decir, así que mejor era evitar los temas inseguros.

La expresión de Xander cambió cuando se da cuenta de lo que ha dicho. Le doy un empujón a su brazo con mi hombro.

—De vez en cuando me pregunto si las estrellas se ven diferentes desde el Exterior. —digo, mirando al cielo nocturno a través del grueso cristal—. Quizá la barrera cambia la manera en la que vemos el cielo.

Su expresión se relaja.

—Yo me he preguntado lo mismo, —dice él, después se inclina contra el cristal, sus ojos están entre yo y el cielo—. Pero solo el Rey lo puede saber, y creo que él ha hecho lo mejor para simular como el mundo era antes.

Le sonrío, pero por dentro me burlo. ¿Cómo el mundo era antes? La gente no había vivido en castillos y en casa desde…bueno, no sé desde hace cuanto tiempo. Pero el suficiente.

—Es un hombre brillante, en realidad. —quiero arrancarme la lengua de mi boca, pero fuerzo a mis labios a mantener la sonrisa. Él está tratando de mover la conversación a un territorio seguro. Le debo de haber pillado en un momento bajo de guardias.

Él se inclina más cerca de mí.

—Xander, —se toca el pecho—. ¿Podría tener tu nombre?

Me pregunto si debería darle mi nombre real por un momento -si algo va mal, el sería capaz de reportarme- pero me han enseñado bien. Nada irá mal, y en un minuto, no será capaz de repetir sus palabras.

—Fallon, —digo, copiando su gesto, pero asegurándome de que lo hago lo suficientemente lento para atraer su atención al punto indicado. Y funciona. Su cara se ruboriza al mirar abajo, después rápidamente mira hacia arriba y a otro lado. Yo agacho mi cabeza, escondiendo mi sonrisa.

Me deslizo más cerca de él bloqueando su vista de la copa sobre la mesa de detrás de mí. Entonces con mi mano izquierda, agarro su brazo.

—¿Quién te enseñó las constelaciones? —digo, tratando de distraerle—. Astronomía…bueno, definitivamente no es algo que sea requerido aprender, y no puedo imaginarme a los caballeros usando patrones de estrellas para el seguimiento.

Le siento flexionarse bajo mi mano.

—Uh, estás en lo cierto. Es un hobbie inútil, uno que el primer caballero me ha llamado sucesivamente. —sus cejas se fruncen—. Pero mi madre, —dice él—. Ella era una pensadora libre y amaba las tradiciones de las constelaciones. —un latido—. Ella me enseñó.

—Ya veo. —digo.

—Mis disculpas, —él sacude su cabeza—. Esto es inapropiado. Tengo miedo de que me hayas pillado en un momento extraño esta noche.



Su madre debió de tener el virus. Astronomía es un tema peligroso, pero nadie habla de la gente -incluso la familia- cuando ellos mueren. Está prohibido. Simplemente continuamos como si nunca hubieran existido. El extraño comportamiento de Xander me confunde, y de nuevo me cuestiono por qué ha sido marcado por los Rebeldes. No debería malgastar otro segundo, pero me pica la curiosidad.

Aclaro mi garganta.

—No has dicho nada que me ofenda. —le sonrío—. Mi madre era una persona muy enérgica, también. Ella me enseñó algunas cosas acerca de las estrellas.—digo, destacando el hecho de que ella ya no está aquí, queriendo llamar su atención.

Al principio, es cauteloso, sus ojos se amplían, estudiando mi cara. Después, el aprieta las esquinas mientras vuelve a la conversación.

—Tengo curiosidad, señorita Fallon. Nunca he conocido a nadie que sepa sobre ello. —Señala al cielo—. Por favor, haz lo mejor que puedas para impresionarme con tus conocimientos.

Mi estomago revolotea y no puedo detener la sonrisa alcanzando mi cara.

—¿Es un reto o estás burlándote de mí?

Su sonrisa alcanza sus ojos y él ríe.

—Nunca me burlaría de una mujer. Estoy ofendido de que me crea tan vulgar.

—Lo haces de nuevo. —digo, bateando su brazo—. Te lo demostraré entonces. —Miro al cielo, buscando una constelación que conozca—. Allí. —Señalo— Esa es la Osa Menor.

Él mueve su mano, expulsando aire de sus labios.

—Esa es muy fácil.

—¿Oh? —digo—. Entonces por favor, señor Xander, deslúmbreme con su infinita sabiduría.

—Está bien, —él asiente una vez, con determinación—Y pensar que un caballero tiene que impresionar a una doncella con su mente en vez de con su habilidad masculina.

Una risa se escapa de mis labios.

—Bueno, creo que siempre podría pedirle que me enseñe su destreza atacando a ese árbol. —asiento hacia un sauce llorón cerca del lago.

—¿Por qué? ¿Le ha ofendido? —él hace como que saca su espada de su vaina.

—Xander, —digo su nombre a través de una risa. Sus ojos encuentran los míos y los mantiene. El suelta su agarre de la empuñadura de la espada. He dicho su nombre sin dirigirme a él adecuadamente, y temo que me haya regalado.

—Es muy enternecedor, —dice él—. Escuchar mi nombre de sus labios. —Sus ojos bajos por mi rostro, parándose en mis labios. Me fuerzo a apartar la vista.

—Ahora, —dice él, volviendo su atención al cielo—. Estaba a punto de enseñarle las constelaciones.

Suelto un suspiro de alivio, pero mentalmente me maldigo a mí misma. ¿Qué estoy haciendo? Estoy perdiendo el tiempo. Ahora está distraído y necesito usar este momento para aventajarme. Mi entrenamiento me llama.

—Sí, —digo, pretendiendo alisarme el pelo. Tiro del frasco de Hemlock de mi moño—. ¿Hace cuanto eres caballero?—añado para mantener mis pensamientos en mis acciones. Cojo el frasco y descanso mi mano contra mi espalda.

Él suspira.

—No mucho, —el mantiene sus ojos en el cielo y yo destapono el veneno—. Soy más joven que los demás, tengo diecinueve —él me mira rápidamente—. Soy un caballero oficial desde la semana pasada, pero tengo tanta experiencia como los demás.

—¿Cómo es eso? —Sintiendo el borde de su copa, derramo el líquido—. Lo que quiero decir es, ¿qué experiencia es necesaria? ¿Qué entrenamiento? No hay amenaza.

Él ajusta el rostro hacia mí.

—Exacto. —Sus ojos son feroces, como si me hubiera topado con un tema por el que siente pasión—. Son muy rigurosos. Pasé semanas aprendiendo a defenderme, combates mano a mano, y como…—él ríe, sacudiendo su cabeza— Mis disculpas por irme del tema. Una mujer no está interesada en esto. Es solo… ¿Por qué nos enseñan esas cosas si nunca las usaremos? Sin embargo, estoy agradecido por el conocimiento.

Siento mi cejo fruncirse. ¿Cómo puede ser uno de los mejores caballeros del rey y no saber nada acerca de los Rebeldes, de la amenaza? Pensaba que la Fuerza es usada para intimidar a los ciudadanos para que se queden en la línea, asegurándose de que no siguen la era de las directrices, su deber principal es buscarnos y aniquilarnos ante cualquier posibilidad de una rebelión.

Si él solo ha estado en la Fuerza una semana, ¿cómo ha podido alcanzar un alto rango? ¿Qué amenaza es él para nosotros?

—No me aburres,—digo, pestañeando—. Estoy muy interesada en aprender esas cosas. —Me encojo. Si tiene sentido común, retomará mi exploración. Me presiono más cerca de él y enlazo mi brazo a través de su buena figura.

Él sacude un poco la cabeza.

—¿Una doncella interesada en caballería? Eso me impresiona. —Él camina lejos del cristal y me lleva lejos—. Creo que puedo señalar mejor la constelación que busco desde afuera del atrio.—Sus ojos buscan los míos, oscuros e incitantes—. ¿Camina conmigo?

—Yo...—Miro hacia la copa. Maldita sea—. Me encantaría —digo finalmente—. Pero te dejas tu copa de vino. — Tranquila, Fallon.

—Estará aquí cuando volvamos.

A menos que una persona inocente la beba por equivocación, pienso yo.

—Voy a buscarla. Es arraigado en mí no dejar las cosas, ya sabes, cosas de mujeres. —Le doy la espalda, rodando mis ojos. Si no se da cuenta ahora, después de un rato, quizá tenga al hombre equivocado.



Rápidamente voy hacia el banco, pero en mi prisa, tropiezo con una maceta mientras alcanzo la copa. Un fuerte tintineo hace eco, entonces la copa se rompe. El vino y el veneno empapan el suelo. Mierda.

—Una de las criadas lo limpiará. —Dice, apareciendo detrás de mí—. Una doncella tan refinada como usted no debería hacer esas tareas.

Asiento.

—Sí, olvidaba que estamos de celebración. —Doy una forzada risa—. Estoy segura de que el castillo estará lleno de este tipo de tareas mañana. —como encontrar el cuerpo de un caballero en el bosque. Me estremezco. Ahora no tengo alternativa. Enlazo mi brazo al suyo—. Vamos. —Contemplo sus profundos ojos, más oscuros que el cielo nocturno—. Me encantaría escuchar más de las estrellas y de ti.

Cuando nos acercamos a la puerta del atrio, él se para, metiendo la mano en su uniforme. Luego saca un llavero e inserta una llave grande y oxidada en la cerradura del lado de la puerta de vidrio de Gran tamaño.

Con un clic, la puerta se abre, y caminamos hacia la oscura noche.

Capítulo 2

Traducido por Beautifuliarx

Corregido por Mewhiine

La luna llena brilla en lo alto de los pinos, iluminando el bosque de la corte en un tono azul-verdoso. El camino es estrecho y el crujido de las ramas bajo nuestros pies es el único sonido que no sea la inquietante melodía del cantar de los grillos alrededor de nosotros.

La mayor parte de mi vida la había pasado entre éstos árboles. Ahora pasaba horas cazando en las afueras de Karm, pero nunca tuve miedo. Una de las únicas chicas que salían solas, desarrollé una reputación de ser valerosa. Cazar animales salvajes en Karm está prohibido, así como la lucha, las armas y todo lo que era considerado naturaleza violenta. Pero disfruto de la satisfacción de la adrenalina. El sentimiento de libertad que el bosque te brinda. Es lo más lejos que puedo estar de Karm sin estar realmente fuera de ella.

Ahora…el miedo envuelve sus brazos silenciosos a mí alrededor. Nunca había cazado a un humano. Aunque fui elegida para esta misión porque mí mentor me consideró preparada, un nudo de resignación chocó contra mi estómago.

Soy una asesina.

Me recuerdo a mi misma que esta es mi vocación, lo que elegí cuando juré mi lealtad a los Rebeldes en vez de al Rey Hart. Lo que haré esta noche es por el bien de Karm. Xander necesita ser eliminado porque Micha no podrá ordenarlo si no hay una buena razón. Él es mi enemigo. Él quizás parezca inocente, pero estoy segura de que detrás de esos ojos amables se esconden secretos oscuros.

Xander sujeta una rama mientras paso por debajo.

—Gracias, señor Xander —digo.

—Por favor, solo Xander. — Él suelta la rama —Mis amigos se dirigen a mí de ese modo.

— ¿Somos amigos ahora?—miro por encima de mi hombro y sonrío tímidamente.

Él asiente una sola vez.

—Me gustaría que lo fuéramos.

—Creo que a mí también me gustaría eso —digo.

Estamos lo suficientemente lejos para que nadie nos oiga en caso de lucha. Me detengo junto a un pinar y presiono mi espalda contra su rugosa corteza. Xander se mueve hacia mí, luego vacila. Estoy segura de que nunca ha visto a una chica de éste modo. Y ése es mi plan.

Ponerle nervioso de modo que no vea la espada venir hacia su garganta.

Manteniendo los ojos cerrados, tratando de imaginármelo como un ciervo. No habrá vuelta al campamento si no hago esto. Es por nuestra propia seguridad, Micha es despiadado. Completa tu misión. Sin excepciones. Si no lo hago estaré muerta mañana. Ya sea por la mano de Xander o por la de los Rebeldes, ambos ordenarán mi muerte. Aunque no puedo evitar sentir que podría ser salvada. A pesar de que Micha es el líder de los Rebeldes, tengo un trato especial, como el de un niño. Pero no quiero correr el riesgo.

Miro al cielo a través de las ramas anchas.

—No creo que me hayas traído aquí para ver las estrellas. —digo.

El levanta la mirada al cielo y después hacia mí.

—Lo admito. He olvidado mis intenciones —balanceándose en los talones de sus pies—. Disfruto tanto de tu compañía que las estrellas son de poco interés.

— ¿Entonces por qué no te acercas? —le pregunto—. ¿Eres tímido, Xander?

Una brillante sonrisa se abre paso a través de su cara.

—No soy tímido. —dice de manera casual—. Pero eres algo a lo que no estoy acostumbrado. —Él ladea su cabeza, estudiándome—. Me encuentro hechizado por ti.

Abro la boca para responder, después la cierro. El calor se arrastra hasta la parte trasera de mi cuello. No debería sonrojarme, pero en el bosque solo soy una Rebelde. Escondo mis ojos, mirando hacia mi vestido. Por supuesto, no soy yo la que le hechiza, sino la chica elegante, coqueta y con un vestido hermoso. Niego con la cabeza, luego le miro.

—Estoy segura de que un hombre como tú tiene a las chicas cayendo a sus pies.

Acuno mis manos entre el árbol y yo, sujetando la corteza. Con cuidado arqueo mi espalda, acentuando mis curvas.

Él da un paso hacia mí.

—Ha habido unas cuantas. —Dice, acercándose otro pasó hacia mí—. Pero ninguna como tú.

Él está jugado. Como yo. Pero él está buscando algo muy diferente de lo que yo busco esta noche. Esas frases quizá funcionen con las chicas simplonas de Karm, pero no conmigo.

La satisfacción me inunda. Le miro directamente a los ojos en el último momento, mostrándole que conmigo no se juega.

Entonces me pregunto si puedo usar esto para ganar algo de información. Quiero saber por qué mi mentor le escogió, que había hecho en contra de los Rebeldes. ¿Había matado a alguien que conocía? ¿Había desterrado a uno de nosotros a la afueras? Pero él parece despistado. Aunque, por lo que estoy haciendo ahora, sé que lo es mucho.

—Le dices eso a todas, estoy segura. —digo. Entonces antes de que pudiera defenderse, continúo. —Pero me siento halagada. No todos los días uno de los mejores caballeros del rey me elogia.

Sus cejas se juntan.

— ¿Por qué supones que tengo un alto rango?

Maldita sea. Estoy fracasando tratando de obtener información de él. Tengo que terminar con esto.

— ¿Y por qué no? —Sonrío tímidamente, forzando un rubor—. Obviamente tú piensas por ti mismo. No puedo imaginarme a los demás haciendo lo mismo.

Él ríe entre dientes.



—No, no lo hacen. —Él elimina el espacio entre nosotros, deteniéndose a escasos centímetros de distancia de mí—. Pero yo solo soy un caballero, no uno de alto rango. Aunque, estaría encantado de tomar su elogio en cualquier momento.

¿No un alto rango? Abro mi boca, pero luego la cierro. No sé como presionarle para más información. ¿Por qué Micha le quiere muerto?

Mi mano cubre un mechón de pelo detrás de mi oreja.

— ¿Alguna vez…—él se calla, soltando un suspiro audible.

Su mano se detiene cerca de mi cara, una corriente de pulso entre nuestra piel. Huele a tierra y a fuego, y algún jabón masculino. Respiro su olor, para después exhalar, ganando el control de mis sentidos.

— ¿Qué? —pregunto—. ¿Alguna vez qué?

— ¿Alguna vez has pensado en salir? —Él mueve su cabeza, indicando hacia su espalda—. En traspasar la barrera. —Sacude su cabeza de modo que su cabello oscuro cae a sus ojos—. Es una pregunta estúpida. No sé dónde tengo la cabeza.

—No, —digo, sumergiendo mi cara y encontrando sus ojos— No lo es. Me pregunto todo el tiempo…qué hay ahí fuera. —Hago más baja mi voz al final.

Sus labios se estiran en una sonrisa.

— ¿En serio?

Yo asiento.

—Sí. ¿Y si las cosas han cambiado…?

— ¿Como si La Tierra se hubiera curado? —interrumpe él.

—Exacto. —No puedo evitar sonreír—. Y nunca lo sabremos por que estaremos siempre detrás de la barrera. ¿Y sí hay otros por ahí y ellos tienen una cu…?

—Una cura. —concluye él. Sus ojos miran a los míos y estoy perdida.

No habla como un caballero. Habla como un Rebelde.

—Sí. —digo finalmente.

—Creo que seríamos los únicos lo suficientemente valientes para admitir esto.

Un destello fugaz de pánico aparece en sus ojos. Él es parte de la Fuerza. Se supone que no debe pensar así, y tampoco se supone que pueda decirlo. ¿Pero y si es un truco? ¿Y si el sabe que fui enviada para matarle y él solo está jugando conmigo? Este es el primer golpe. Y es posible que sea más astuto de lo que yo pensaba. Quizá no estoy preparada para estar en su contra, inclino mi cabeza, confundida.

— ¿He dicho algo malo? —dice él, dejando caer su mano de mi cara.

Miro a sus ojos. Hay tristeza detrás de ellos y su expresión es preocupada. Cierro los ojos. Esto tiene que terminar. Él tiene que terminar. Cual sea la razón por la que fui enviada, ya no me importa. Sé mi lugar y el suyo.

Abro mis ojos.

—No has dicho nada malo. —le digo. Entonces veo sus ligeros labios abrirse paso en una sonrisa fácil. Lentamente levanto la parte de atrás de mi vestido. Su cara a pulgada de la mía mientras cojo mi daga.

Sus labios a penas rozan los míos antes de que mi daga esté en su garganta. Él abre mucho los ojos y presiono la hoja en su piel, lo que le obliga a retroceder.

—Lo siento. —digo—. Pero es mi trabajo.

Mientras me alejo del árbol, mis piernas son empujadas y golpeo el suelo.

¡Bastardo!

Ruedo hacia un lado, a penas escapando de su agarre mientras se lanza sobre mí. Agarro un puñado de tierra y la lanzo a su cara mientras me apresuro hacia atrás. Mientras él limpia su cara yo me pongo de pie.

—Sabía que estabas jugando conmigo.

Xander se pone derecho y se pone de pie.

— ¿De qué estás hablando? ¡Has intentado cortarme el cuello!

Asiento con la cabeza, la adrenalina corriendo por mis venas.

—Y tú estabas preparado para ello. ¡Lo has sabido todo el tiempo!

—¿Saber qué? —Sus ojos están clavados en mi mano, después dirige su mirada a mi cara—. ¿Qué estás loca? ¿Quién eres?

— ¡No estoy loca! Y no me cambies de tema. ¿Quién eres tú? ¿Qué has hecho? Ha tenido que ser reciente, fui enviada hoy. —Me muevo lentamente, cruzando un pie delante del otro, rodeándolo.



Él se mueve en la dirección opuesta, moviéndose en el mismo momento que yo lo hago mientras me mira de cerca.

—No sé de qué estás hablando.

Le doy una estocada, golpeando con mi daga, pero él se mueve hacia otro lado y agarra mi brazo extendido, bloqueándome. Gruño e hinco el codo en uno de sus lados. Eso no lo altera, porque envuelve otro brazo alrededor de mi cintura, arrastrándome con él, mi espalda contra su pecho.

—Para durante un minu…oomph—Lanzo un golpe a su ingle con el talón de mi pie y él me libera.

—Estoy cansada de tus juegos, chico amoroso. —digo, luego ataco de nuevo.

Esta vez doy a su brazo y la sangre brota de la tela de su uniforme. El deja la manga sangrando, dejándose la herida abierta, vulnerable. ¿Por qué no va a por la espada? Aparto la idea de mi cabeza, preparada para terminar con él. Voy a matarle, pero él me agarra del brazo, arrastrándome por encima del hombro y aterrizo de espaldas al suelo, perdiendo el control sobre mi arma.

Él se pone a horcajadas sobre mí, anclando mis muñecas al suelo.

— ¿¡Podrías parar!?

Yo me retuerzo debajo de él.

— ¡Quítate!

Se acabó, ha terminado. Le permití jugar conmigo y me hizo dudar. Ahora esa pausa me va a costar la vida. Estoy tan enfadada conmigo misma que puedo sentir las lágrimas picando en mis ojos. Yo los mantengo cerrados, esperando a que me maten.

Pero el golpe nunca llega. Poco a poco, abro un ojo. Tiene su cara a centímetros de la mía con sus oscuros ojos mirándome.

— ¿A qué estás esperando? — Pregunto — Hazlo. Ya es suficiente vergonzoso que haya fallado en mi primera misión, ¿tienes que hacerme sufrir más?

Él deja escapar un largo y frustrado suspiro.

—Estoy tratando de decidir como atarte a un árbol.

— ¿Qué?



—Bueno, —dice él, agitando su cabeza—. Tengo que hacer algo para que pares de atacarme.

Entrecierro los ojos, confusa.

— ¿No vas a matarme?

— ¿Qué? ¿Por qué? —Él tose y suelta mis manos, poniéndose de cuclillas. Él pone sus manos en sus muslos—. ¿Qué te he hecho?

Veo mi daga justo detrás de él en el suelo del bosque. Antes de que él pueda decir algo, salto hacia delante, agarrando mi daga en el proceso. Entonces la sostengo en su garganta, respirando jadeante mientras le miro fijamente. No hay miedo o ira en su mirada.

—Si he hecho algo para merecer esto, entonces hazlo. —dice él—. Pero al menos dime mis pecados antes.

Maldigo. ¿Qué ha hecho éste tonto? No consigo la respuesta.

Sus ojos miran a los míos y yo estoy enferma de arrepentimiento de que voy a cerrarlos para siempre. Quito la daga de su cuello y la levanto, con una mano temblorosa. Él se lame los labios, preparándose para mi ataque, y no puedo dejar de mirar la curva perfecta de su barbilla. Hundo la daga en la tierra de justo encima de su cabeza, al mismo tiempo que bajo mi cara hacia la suya, presionando mis labios contra los suyos.

Por un momento, él está congelado, con sus labios firmes contra los míos. Luego se aflojan y se unen al ritmo. Entierra su mano en mi pelo, forzando nuestros labios juntos.

Agarra mi nuca y se gira de modo que queda encima de mí, su beso se profundiza mientras el peso de él me presiona contra el suelo. Envuelvo mis brazos a su alrededor, sintiendo sus músculos a través del uniforme. Entonces el aleja su cara y sus ojos buscan los míos.

Mientras le miro, sé que nunca completaré mi misión. Maldita sea, ese beso merece la pena.

—Creo que necesitamos hablar. —dice él.

Asiento con la cabeza de modo que mi moño se suelta contra las ramas.

—De acuerdo.

Capítulo 3

Traducido por MaryLuna

Corregido por Beautifuliarx

Vagamos más lejos dentro del bosque, lejos del castillo y en la dirección opuesta del campamento Rebelde. Los árboles son más gruesos, y las esquirlas de la luz de la luna atraviesan la tierra. Al caminar, con mis brazos abrazando mi cintura, el miedo envuelve mi corazón. La incertidumbre de mi situación atormentándome.

Xander desacelera su ritmo a medida que mira hacia mí.

—He apagado mi comunicador, —dice, mostrándome el pequeño dispositivo de plata, entonces lo desliza en el chaleco de su uniforme—. Así que nosotros no seremos rastreados.

Asiento con la cabeza.

—¿De verdad que no sabes nada de los Rebeldes? —Estudio sus rasgos, esperando para ver el movimiento de sus ojos, un tic muscular. Pero el mantiene sus ojos fijos en mi, estoico.

—No. —El mira hacia el suelo y luego de nuevo a mí—. ¿Cómo es que nunca he sido informado? — Patea una roca con bota—. ¿Por qué me acaban de nombrar caballero?

Niego con la cabeza.

—No lo sé. Quizás. Todos los miembros de la Fuerza son consientes de nosotros, sin embargo. Destruirnos es su… tu prioridad.

Se inclina, con sus ojos en mí.

—Como puedes ver claramente, no es mía. Aunque, tú casi me dejas poca opción.

—¡Ja! —Me detengo caminando y giro hacia él. —Tú eras tan útil como volver muerto allí.

El se detiene, también, frente a mí.

—Si, la siempre-eficaz táctica de besar a tu enemigo a muerte, —dice, una sonrisa jugando en sus labios—. Tengo que admitir que es mi manera preferible para morir.

Mi cara se calienta.

—No parecía importarte el acercamiento. Probablemente me hubieras permitido terminar contigo si te hubiera dejado continuar. —Ríe, y luego comienza a caminar de nuevo, hablando sobre su hombro.

—Si no recuerdo mal, fui yo quien puso fin al beso. —Abro la boca para replicar, pero el continua—. Pero si mi muerte se produce en tus labios, estás en lo correcto. Probablemente le dé la bienvenida.

Mis labios tiemblan mientras trato de no sonreír.

—Y tú me llamas loca. —Finalmente llegamos a un claro y me detengo, convencida de que estamos lo suficientemente lejos de cualquier dirección.

La vida de Xander está en peligro, y ahora tengo que tomar precauciones también. Cuando Xander no sea reportado muerto, si mi desobediencia no ha sido ya reportada, Micha buscará. Tengo que encontrar un plan, pero mi mente no me permite pensar en nada que no sea el por qué querían eliminarlo en primer lugar. Xander se inclina contra un árbol, descansando sus manos en su puño.

— ¿Cuántos de ustedes hay?

Tomo una respiración profunda.

—Algunos, no muchos —Sacudo mi cabeza—. No estoy segura, pero solían haber más de nosotros antes de que yo naciera. Mi mentor dice que la Fuerza y los Rebeles lucharon, y los Rebeldes perdieron. —Miro hacia abajo—. Después de eso, ellos fueron a esconderse, y la verdad de esa batalla fue enterrada. Un perfecto Karm no sería perfecto si su pueblo sabía que existimos. Nunca.

—Así que permanecieron escondidos, esperando… ¿Qué?

Miro hacia arriba a su cara. Parece perdido, como si acabara de revelar que su vida es una mentira. Lo cual, supongo que hice.

—Para oportunidades de ataque. Encontrar debilidades en el sistema. —Me encojo de hombros

—¿Por qué yo? —Pregunta—. ¿Podría posiblemente venir de… —el niega con la cabeza.

—No lo sé —Llego a su lado—. Mi mentor no me lo dijo. Pero… pero tiene que haber algo. Ellos tienen que tener una razón.

—Pero tú eres diferentes a ellos. —Es una afirmación no una pregunta.

Inclino mi cabeza.

—Supongo que lo soy.

—Porque como yo, tú preguntas. Quieres entender y conocer la verdad. No solo actuar por órdenes.

Mis ojos se abren.

—¿Has tu rechazado una orden? O a caso tú desobedeciste… —Me interrumpo antes de que se completen mis pensamientos.

— ¿Qué?

—Nada, —digo, frustrada. —Eso no tendría sentido. Maldita sea. —Xander se reposiciona, desplazándose para apoyarse en su otra pierna.

—No, mi incumplimiento a las órdenes de la Fuerza sería una ventaja para ellos, según parece.

— Si, no es una razón para tener que matarte. —Me estremezco cuando la palabra pasa mis labios. Desde el momento en que mis ojos se encontraron con los suyos en el atrio, yo sabia que el ataque estaba mal. Podía sentirlo en mis huesos. Y ahora sé que algo esta apagado, algo no está bien.

—Cualquiera que sea la razón, no puedo volver atrás. —Suspira—. Me mantuvieron en la oscuridad por una razón.

Asiento con la cabeza una vez, mi cuello pesado con tensión.

—Y ahora estoy en esa misma oscuridad y… —Cierro la distancia entre nosotros—. Soy una rechazada. Ellos acabarán lo más pronto conmigo por no completar la misión. —Me río con voz hueca—. No importa, de todas formas ya he contado todos nuestros secretos.

El envuelve sus brazos alrededor de mí.

—Gracias por no matarme.

Sonrío

—De nada.

— ¿Todavía sin admitir que yo podría haberte tomado? —Ríe, su profunda voz vibrando en su pecho. —Bueno, de nada que yo salvé la tuya, también.

—Me gustaría tener —Mis palabras son interrumpidas por un chasquido en el bosque. Los brazos de Xander se aprietan alrededor de mí, tirando de mí a su lado. Una sombra se mueve lentamente hacia nosotros, la figura envuelta por la noche y las ramas. Cuando emerge, mi aliento atrapado. Se forma un nudo en mi garganta y lo trago dolorosamente.

—Esto no podría haber sido mejor, —dice Larkin, una espada apuntando hacia nosotros—. Se suponía que hiciera esto antes, pero se alejaban del castillo. Decidí dejar que hicieran el trabajo por mí. —Sonríe—. Acarrear con los cadáveres es demasiado trabajo.

— ¿Tú? —digo. — ¿Quién eres tú?

Xander se mueve en frente de mí y desenvaina su espada.

—Larkin.

Miro entre ellos.

— ¿Lo conoces? —Le pregunto a Xander. El asiente con la cabeza, sin apartar sus ojos de su enemigo.

—El es un caballero de la Fuerza. Y él me entreno. —Camina hacia Larkin.— Es mi amigo.

Estoy más confundida que nunca. Si los Rebeldes querían matar a Xander, porque habría otro caballero, especialmente uno que entreno a Xander, ¿queriéndole, queriéndonos, muertos?

Larkin camina hacia un lado, comenzando un círculo.

—Para ser justos nada de esto fue planeado, hasta hoy. —Se encoge de hombros—. Realmente eres mi amigo. Pero tengo órdenes.

— ¿Por qué no estaba informado acerca de los Rebeldes, Larkin? —Pregunta Xander, acercándose cada vez más a él—. ¿No crees que esa es información que podría haber necesitado?

— ¿Y por qué no vistes de uniforme? —agregué. Bailé con él y no tenía idea de quién era. Por alguna razón, esto me irrita más que él me esté amenazando ahora. Larkin ladea la cabeza, sonriendo.

—Me dieron privilegios especiales para la noche, — me dice con un guiño. Luego a Xander—. Y yo estaba ordenado a no informarte. —Levanta su espada más alto—. Devlan arregló que tú fueras nombrado caballero después del compromiso del Príncipe Sebastián.

— ¿Por qué razón? —Demanda Xander.

—Fuiste encontrado por tener creencias cuestionables. —susurra Larkin—. Honestamente, Xander. No se puede ir por ahí hablando de más. Ahora, —dice, dando un paso adelante—. He perdido bastante tiempo siguiéndolos y contestando preguntas. Necesito matarles a ambos y volver antes de que esté perdido.

—Fallon, —Xander dice mi nombre en voz baja—. Corre. Ve a un lugar seguro. —Luego él se lanza hacia Larkin.

—Sí, claro que lo haré, —digo, alcanzando mi daga, entonces recuerdo que esta con Xander. Maldición. Se la di cuando no paraba de mirar hacia a ella mientras caminábamos por el bosque. Realmente soy la peor asesina del mundo. Sus espadas sonaban, y observo la luz de la luna reflejada en sus hojas cuando ellas rozan. Metal encontrando metal. Mi pecho se aprieta. No tengo tiempo para pensar, solo actuar.

Miro alrededor del suelo del bosque y encuentro una roca. Las figuras de sus sombras se mueven demasiado rápido para que consiga tener a Larkin en la mira. Xander gruñe mientras tira contra la espada de Larkin. Tengo que ayudarle. Xander aguanta con ésta hacia arriba, empujando hacia atrás a Larkin, pero luego Larkin golpea a Xander y él tropieza. Larkin golpea su espada en el aire. Un grito se atrapa en mi garganta cuando Xander lo esquiva, cayendo al suelo, pero él bloquea la espada que viene contra él con la suya. Entonces él patea a Larkin en el pecho, doblado sobre él, dando tiempo a Xander para ponerse de pie. Aunque Larkin todavía está doblado de costado, lanzo la piedra, golpeando hacia los lados su cabeza. Xander lo golpea en la parte posterior de su cabeza con la empuñadura de su espada y Larkin cae al suelo. Xander baja la punta de su espada a su cuello.

— ¿Ordenes de quien? —dice Xander, jadeando. Corro a su lado, y luego agarro mi daga de su cinturón.

—Podría haber usado esto.

Lo miro. Se encoge de hombros.

—Yo soy capaz.

—Veo eso, —le digo—. Supongo que mi objetivo era de poca utilidad para ti. —Sonrió, luego vuelvo mi atención hacia Larkin, señalando con mi daga a él.

—Él te hizo una pregunta. ¿Órdenes de quién estás siguiendo?

Larkin se agarra la parte posterior de su cabeza.

—Tu sabes quién. —El mira entre nosotros, entonces me mira fijamente—. Has estado siguiéndolos toda la vida, Fallon.

Mi ceño se frunce.

— ¿Eres un infiltrado?

Asiente con la cabeza.

—Y me dijeron que tenía que observarte esta noche, para estar seguro que lo hacías. —una pequeña sonrisa se forma en su cara.

—Sin miedo, —se burla—. Estas llena de miedo. Micha nunca debería haberte metido. —El enfado quema en la boca de mi estomago. Mi mentor, la persona en la que confiaba más que nadie, envió a alguien para espiarme; no confiando en que completaría mi misión. ¿Y lo que es peor?

He fallado. En mi cabeza eso está mal. Pero en mi corazón, sé que tome la decisión correcta. ¿Cómo podría Micha hacer esto? ¿Cómo podría… No. Micha esta equivocado. Los rebeldes tienen al tipo equivocado. Xander no sabe nada, y no es una amenaza para nosotros. Xander mira hacia mí.

— ¿Estás bien?

—Estoy bien, —digo, tratando de controlar mi ira. Entonces miro a Larkin—. ¿Por qué quiere Micha a Xander muerto? —no contesta. Jadeo. —Dinos, —chasqueo.

Él suelta un suspiro pesado.

—No tenía el privilegio de tener esa información.

Niego con la cabeza, disgustada.

—Tú lo entrenaste. Pasaste tiempo con él y eras su amigo, —le digo—. ¿Cómo puedes aceptar la orden de matarlo sin estar enterado del por qué?

—Hice un juramento, —afirma rotundamente. Entonces sus ojos se cortan a través de mí—. El mismo que tú aparentemente hiciste. —Quiero corregirlo, decir que yo no había conocido a Xander cuando había aceptado la misión. Pero por mucho que quiero defenderme, él tiene razón. Yo recibía órdenes de Micha sin cuestionar, que era para lo que lo estaba entrenada a hacer. Mi estómago se sacude.

Xander, su espada a pulgadas de su garganta.

— ¿Qué debemos hacer con él? —Estoy sorprendida por un momento que él me lo preguntará. Estoy acostumbrada a recibir órdenes. Niego con la cabeza, aclarándola aún más por el resentimiento que siento por mi mentor.

—No podemos matarlo, —digo, mirando alrededor. —Pero él no puede ser dejado así para rastrearnos. Toma su cinturón.

Después de atarle sus manos y pies juntos. Xander corta un par de tiras de tela de la túnica de Larkin, utilizando una para atarlos a un sistema de raíces que excavó cerca de un gran pino. La otra la até alrededor de su cabeza, amordazando su boca.

—Esto no va a detenerlo para siempre, —dice Xander, —Necesitamos un plan.

—Tengo uno, —digo, mirando hacia abajo al Rebelde atado y amordazado—. Voy a ir a Micha.

Xander eleva una ceja.

—Tu mentor. La persona que nos quiere muertos a ambos.

—Micha tiene que saber la verdad, que no has hecho nada para merecer la muerte. Voy a dejarlo claro…

—Y ellos me dejaran irme. —El niega con la cabeza. —A pesar de la verdad, yo sé quién eres. Quien es el. —Señala al espía moviéndose. —Sé demasiado ahora. No hay manera de dejarme con vida.

—Tenemos que intentarlo, —le digo. —No hay alternativa.

Me vuelvo para ir. Luego hago una pausa. Estoy a punto de llevar a Xander, un miembro de la Fuerza, hacia el campamento de los Rebeldes. Si él hace esto, no hay vuelta atrás para él. Me doy la vuelta y tomo su mano en la mía.

—Xander, tienes que tomar una decisión.

—Lo sé. —Su pulgar acaricia la parte superior de mi mano—. Y la he tomado. No pertenecía. —Él ladea la cabeza en dirección al castillo—. Ellos lo sabían. Me estaban quitando de caballero. —Fuerza un suspiro. —Mientras observaba las estrellas esta noche, supe que un cambio se estaba aproximando. Podía sentirlo. Y ahí estabas tú. —Sus ojos taladrando en los míos. —Me quedo contigo.

Entrelazo mis dedos a través de los suyos.

—No te iba a dejar fuera de mi vista, de todos modos.

Capítulo 4

Traducido por Natt.03

Corregido por alee

Todavía es el campamento de los Rebeldes. Las tiendas dispersas en los terrenos arbolados y las fogatas arden cerca del suelo, las brasas apenas alumbrando nuestra ruta. En este momento, soy una traidora. He abandonado mi misión, capturado a un compañero Rebelde, y delatado a mi mentor. Ahora, estoy revelando nuestra base secreta al enemigo.

Xander camina silenciosamente detrás de mí. Necesito descubrir cuál es su lugar en todo esto, y necesito convencer a Micha de que hice la cosa correcta. De que marcaron al chico equivocado.

Mientras nos acercamos al centro del campamento, veo dos guardias posteados en la entrada de la tienda de Micha. Nunca llegaremos a ellos sin perturbar a todo el campamento completo. Tiro de la mano de Xander, asintiendo hacia el bosque. Tenemos que movernos furtivamente alrededor.

Furtivamente, rodeamos el campamento, haciendo nuestro camino hacia la parte trasera de la tienda. De repente el grillo suena y los sonidos del bosque son muy bajos, mi respiración es muy ruidosa, y siento cada uno de mis pasos es repetido por todas partes del campamento. Tengo que ser rápida con respecto a esto. Si camino hacia la tienda, Xander se remolca, causaría una pelea antes que pueda decir lo que pienso.

Me vuelvo hacia Xander.

—Necesito entrar por mí misma.

Pone la mano alrededor de mis hombros, sacudiendo la cabeza.

—No. Estamos en esto juntos. No voy a dejar que hagas esto sin mí.

Le sonrío, dándome cuenta de lo parecidos que somos.

—Si, es necesario. O sino esto terminara mal. Confía en mí.

Señala. —Dame una señal… algo que me permita saber si me necesitas.

Asiento.

—Okay. Silbare.

Sus cejas suben velozmente.

—¿Silbar? — Entonces asiente. —Habrá que hacerlo.

Avanzo, pero me tira hacia atrás, situando un fuerte beso en mis labios. Le atraigo más cerca mientras me comprometo a recordar su olor a tierra y a fuego, y algo indefiniblemente de él. Lentamente le aparto, y la ausencia de sus labios deja los míos fríos.

Me alejo sin otra palabra. Si miro atrás, le pediré que escape conmigo. Se eso. Así que continúo avanzando. Tengo que hacer frente a Micha, o estaremos siempre corriendo. Y en Karm, no hay ningún lugar para correr.

El olor de la fogata y la fuerte savia de pino sacuden mis sentidos, y lo siento como en casa. Micha es mi hogar.

La parte trasera de la tienda es negra como el azabache mientras busco una costura suelta. Finalmente encuentro una y levanto la tela marrón, metiéndome debajo. Una vela arde baja, revelando a Micha sentado en la mesa.

—Hola, Madre, — digo, anunciando mi presencia.

Ella está de pie, sorprendida.

—Fallon. — Entonces fija la daga que tiene extendida tras ella. —Yo no…

—¿Esperabas verme viva? — termino por ella.

Sostiene en alto un pequeño artilugio de plata. Un comunicador.

—Larkin no ha rendido cuentas, — dice. —Sabía que vendrías.

—¿Y si él lo hacía? — presiono mis labios juntos, sabiendo la verdad. —No tenías fe en mí. No confiaste en mí para tomar la decisión correcta.

Una lenta sonrisa cruzo su cara.

—Estabas dando una orden. No había otra opción que hacerlo. — Su voz es cruel, y sus brillantes fríos ojos azules, engañándome… evaluándome.



—Esta era una gran misión para cualquiera que cargara con ella. Pero eras la agente perfecta.

Asiento una vez, molesta.

—Porque confié en ti muy completamente. No cuestionaría tu buen juicio.

—Sí, — dice simplemente.

—No soy más una niña, — digo, dando un paso hacia ella. —Podías haberme dicho el motivo. Aun puedes decirme el motivo. ¿Por qué Xander? — resoplo. —El no es una amenaza.

Se mueve hacia la mitad del poste de su tienda, luego se apoya contra ella. —Pero lo es. Podía arruinar todo lo que hemos puesto en marcha. Ha tomado años situar a nuestras dos espías en la corte. Y Sebastián está dispuesto a casarse. Serían muchas distracciones… primeras oportunidades para nosotros. Y él podía deshacer todo eso. — Señala. —Es una responsabilidad que no podemos permitirnos.

Sacudo la cabeza.

—No lo entiendo. El no es nadie. De hecho, de acuerdo con tu propio agente, la Fuerza estaba a punto de desarmarle caballero.

Sus cejas se levantan.

—Y con un motivo como ese, el podía hacer bastante daño en la corte.

—¡Para! — grito en silencio. —Merezco saber la verdad. Esta noche casi tomo una vida. Una que no tenía motivos para morir.

—Fallon, — dice mi nombre como siempre lo hace, como si es mi padre. Hace que me encoja de miedo. —Él es el primer hijo del Rey Hart.

El aire deja la habitación, y me quedo en silencio, tratando de coger aliento.

—No. — Muevo la cabeza. —Estas equivocada. Karm estaría en un gran alboroto si fuera verdad.

—Lo sería, — dice. —Si supieran. — Aparta la mano del poste, dando un paso hacia su mesa. —Y nadie lo hará. — Saca un documento del cajón de su mesa. —Antes de que el virus tomase a la madre de Xander hace dos días, me dejo un confesionario para su sacerdote… uno de mis espías. — Me tendió la carta. Mire abajo hacia las desconcertantes cartas en la página mientras mi mano tiembla. Xander acaba de perder a su madre. Eso explica gran parte de su extrañeza esta noche.

Mientras estudio la pagina, me doy cuenta de cómo de grande es el enredo de secretos de Micha y los agentes han convertido. Tiene las manos en cada faceta del reino.

La carta está dirigida a Xander, y explica como su madre no quería que el llegara a ser parte de la corrupción de Hart. Habla sobre el momento en el que Hart tuvo una visión para crear un mundo seguro desde el Exterior, pero como se convirtió en una enfermedad. Como, después de quedarse ella embarazada, se escapo, escondiéndose a sí misma y a Xander – Hart ignoraba su existencia. Y del otro matrimonio de Ciervo dio un heredero al trono. Las palabras se confundieron paulatinamente con la masa informe de tinta en el papel antes de mí.

—Pero, — digo, tratando de reunir mis pensamientos. —Esto podía cambiar todo. Xander pudo hacerse cargo del reino y cambiar las cosas desde el exterior. Incluso pudo derrumbar la valla… No hay tantos… — dejo mis palabras colgando, dándome cuenta de la verdad. —No quieres un cambio.

—No. Nuestro objetivo es derrumbar Karm, destruir la dictadura. No simplemente cambiar el orden… o al gobernante. — Recoge su daga, girando la empuñadura y ahondando un punto en la mesa. —Y ese plan ya está en movimiento.

Suelto la carta y flota hacia el suelo.

—Lo entiendo. Quieres el control. — Mis manos se hacen un ovillo a mis lados, agarrando mí una vez hermoso vestido, ahora sucio y desgarrado. —Y una vez que mate para ti, me comprometí con los Rebeldes. Por ti. —Sacudo la cabeza. —Eres tan malvada como el mismo Rey Hart.

—Fallon, no es fácil tomar estas decisiones. — Hace girar su cuchillo más rápido. —Hay casualidades en cada guerra. Tenemos que estar dispuesto a hacer lo que haga falta.

—No. — Doy un determinado paso hacia ella. —Tenemos que estar dispuestos a estar encima de nuestros enemigos. Nunca ganaremos esto si nos rebajamos a su nivel, jugando sus reglas. — Atino arriba hacia su cara. —Al final, no seremos tan diferentes a ellos. Y eso es algo que después construye una nueva civilización.

Sus ojos se deslizan sobre mis facciones.

—Siento escuchar eso. Eras mi favorita, — dice, entonces me da de revés en la cara.



Me tambaleo a un lado, agarrando mi muslo como apoyo. Me tira del pelo, tratando de forzarme recta, su daga levantada, pero me dejo caer al suelo y ruedo, perdiendo un puñado de pelo. Pateo sus piernas desde debajo de ella y golpea el suelo con su espalda. Ruedo más lejos mientras ella gruñe, poniéndose de pie al mismo tiempo que yo.

Extraigo mi daga, y nos rodeamos la una a la otra. Escucho el roce de la hoja crujir detrás de mí, pero no desprendo mis ojos de los suyos. Demonios. Olvide a sus guardias.

—No, — les dice. —La manejare. — Entonces se lanza a por mí.

Bloqueo su hoja con la mía, y mi brazo se estira mientras fuerzo su daga por encima de su cabeza. Después giro y pateo su estomago. Se tropieza de nuevo, pero luego de nuevo viene hacia mí. Evado mientras rueda su daga a través del aire. Lo sujeto mientras acuchilla otra vez, su hoja trinchando una profunda cuchillada a través de mi pecho.

Un grito se desgarra desde mi garganta, y por un momento no me siento herida, luego me golpea como fuego, ardiente. Ando a tientas hacia atrás mientras continua atacando, su daga rozando mi estomago.

Choco contra la esquina de la tienda, mi arma mantenida firme en frente de mí, tambaleante. Me entrenó y conoce todos mis movimientos, es como un padre para mí. Incluso si podía ser mejor que ella, no sé si podía matarla.

—¿Alguna vez me quisiste? — pregunto, esperando que haya otra forma de resolver esto.

Se ríe.

—No hay estancia para el amor en esta guerra, Fallon. — Lentamente camina hacia mí, apoyándome mi padre en la esquina. —Pensé que pronto tomarías mi lugar. Yo te crie con duro para que pudieras dirigir después de que el virus acabe conmigo.

Entrecierro los ojos.

—¿Estás enferma?

Asiente.

—Y solo me quedan unas pocas semanas. No puedo creer que haya estado invirtiendo todos estos años en ti. —Escupe. —Debería haberte enviado en una misión hace años. Si hubiera sabido que te convertirías en una niña llorona al verme ahora, te habría dejado ajada en ese endemoniado

rancho. — El fuego ardiendo en mi piel se sumerge profundamente, quemando mi alma. Pozos de ira dentro de mi pecho, bombeando adrenalina a través de mis venas como la abrasadora lava. —No te preocupes, Micha, — digo, las palabras parecen acido en mi lengua. —No tienes semanas. Esto termina ahora.

Señalo mi daga y sollozo, corriendo hacia ella. Las hojas de nuestras cuchillas se encuentran, y algo asume el control. No siento el golpe de nuestras dagas, o los golpes que lanza. Mi cuerpo esta entumecido. Mi cerebro esta adormecido. Me siento traicionada, abandonada. Ella intento convertirme en algo malo, y todo lo que puedo pensar es en darle lo que quería. Una asesina.

Mientras sujeto mi daga contras las suyas y enredamos nuestros brazos alrededor de la otra, tropezamos, cada una esforzándose por conseguir ventaja. Mis brazos flojean, y caigo hacia atrás – ella encima de mi – a través de las hojas plegables de su tienda.

El frío polvo patea alrededor de nosotros mientras rodamos. Veo a los guardias yendo detrás de nosotros, y escucho gritos de confusión mientras las personas caminan rápidamente desde sus casas y nos rodean. Finalmente, mientras Micha se levanta para tomar una hamaca, consigo ventaja y subo la pierna, golpeándola en el pecho. Se echa hacia atrás y me pongo de pie.

Dando una mirada rápida alrededor a los Rebeldes con los que crecí, personas que consideraba como mi familia, verlo en sus ojos. Nadie viene para disolver la pelea. Saben que soy la única en descifrarlo. El liderazgo de Micha termina. Y ellos están contando con la niña sin miedo, la una que caza sola, para ponerle fin. Pero no quiero su sangre en mis manos.

Entonces veo a Xander al borde del bosque. Esta hacienda su camino hacia mí, pero doy con mi cabeza una liguera sacudida. Si fallo, el está en peligro. Sus ojos encuentran los míos. Los profundos, cazadores ojos de un príncipe. Y en este momento, se que no puedo permitir que Micha continúe con su retorcido plan.

Lentamente se quita del suelo, y puedo decir que es débil. El virus aminora, pero ella aun es un oponente despiadado.

Asiente hacia mí.

—Todos conocen las reglas, — dice a la multitud. —Al no terminar tu misión, estas fuera. Da un paso hacia mí. —Fallon has desobedecido



órdenes directas. Llévenla a la tienda de retención. Nos encargaremos de ella allí.

Nadie había tenido que ser "empujado" en público. Siempre es un evento privado y deshonrado. Micha sabe que no puede matarme en frente de todos ellos.

Espero a que los guardias me cojan, aun sosteniendo mi daga. No me voy a ir sin una pelea. Pero cuando avanza, miro alrededor a los cuerpos inertes. Los guardias están plantados en el frente de la multitud, y nadie asiente hacia mí.

Miro a Micha.

—Creo que esto es solo entre tú y yo. — No contesta, solo me mira, su mandíbula apretada mientras aprieta los dientes. Luego ambas nos volcamos a la acción, yendo a por la otra.

Me abalanzo sobre ella y aterriza un puñetazo en mi estomago. Reflexivamente levanto mi brazo y nuestras dagas cortan el aire. La suya desaparece torpemente y bloqueo su brazo con el mío. Micha agarra la falda de mi vestido y me empuja con el pie, girándome de costado. La tela se derrumba mientras me esfuerzo por liberarme. Maldito vestido.

Corto la tela y me libero de su agarre, pero caigo al suelo mientras estoy suelta. Aterrizo con fuerza, mi mano empalada por un afilado bastón. Se eleva sobre mí, su daga dirigida a mi garganta. Miro fijamente a sus fríos ojos mientras ejerce presión sobre mí. Luego al momento final, giro el bastón, golpeando su mano a un lado, y hundo la hoja de mi cuchillo en su corazón.

Sus labios tiemblan mientras deja caer el arma y coge la mía, sosteniendo su mano en su pecho. Estoy fría mientras la veo caerse sobre sus rodillas. Sus ojos todavía están fijos en los míos, después cae al suelo. Me alejo de ella.

Mi cuerpo tiembla a medida que mi sangre corre fría, envolviéndome en una fría sabana de pánico. Mate a Micha. La comprensión succiona el aire de mis pulmones y me quedo sin aliento al llenarlos.

Entonces siento una mano tomar al mía. La persona quita el bastón de mi mano, pero no siento el dolor. Todavía estoy mirando el flojo cuerpo de Micha. Levantan mis pies.

—Lo has hecho, Fallon, — dice la voz. —Se estaba volviendo loca.



Miro a la persona hablar. Silas. El guardián de Micha.

—Era la única...— Me rompo. Esta hecho, no hay vuelta atrás. —¿Qué hacemos ahora?

El pasa por encima de ella y se arrodilla, luego sube sus manos. Saca una banda de plata, haciendo girar el anillo entre sus dedos. El anillo es la marca del líder. Asumo que está listo para aceptar ese rango, pero entonces se pone de pie y coge mi mano, deslizando la banda en mi dedo anular.

—Ahora, — dice. —Decide quien este tu primer comandante.

Busco los arboles, encontrando a Xander.

—Hecho.

Capítulo 5

Traducido por katiliz94

Corregido por Ale Rose

Xander, Silas y yo permanecemos de pie alrededor de la oscura mesa de caoba, un mapa de la corte dispuesto ante nosotros. Puse a Silas a cargo de la estrategia de batalla. Señaló un punto en el mapa.

—Este es el área más débil, —dice. —Tiene pocos alrededores. Los guardias sólo se quedan un par de horas en la noche, después de dos paseantes. Uno al amanecer y luego otro temprano en la mañana.

Asentí.

—Entonces es ahí donde necesitamos hacer una de nuestras entradas, —digo. —Pueden concedernos el acceso al castillo cuando lo necesitemos.

Xander se aclara la garganta. —Creo que debemos conocer otra entrada.

Mis cejas se elevaron.

—¿De verdad? ¿El anómalo caballero tenía acceso a este tipo de información privilegiada? —bromeo.

Me mira fijamente. —Por supuesto que no. Pero descubres cosas cuando tienes tiempo para deambular, y nadie cree que eres una amenaza. —Llega dentro los bolsillos de sus pantalones y saca un llavero. —Y todavía tengo esto. —Tintinea las llaves.

Silas ríe.

—Brillante. —Da una palmada a Xander en la espalda.

Xander inclina su cabeza, nivelando la vista en mí. —¿Esta misión implicaría ver a nuestra audaz jefa en otro vestido?

Silas cubrió su sonrisa con una tos. —Disculpadme. —Entonces miro hacia atrás y hacia delante entre Xander y yo. —Puedo ver que ambos queréis discutir sobre esto fuera. Encontradme cuando tengáis una operación que enviar.

Estoy perdida en los ojos de Xander, queriendo besar sus suaves labios tan pronto como Silas deja la tienda, pero entonces un recuerdo salta a mi mente. —Espera, —miro el mapa. —¿No tenemos ahora a alguien dentro?

Silas sacude la cabeza. —Larkin era el único de nuestra trampa.

Xander alza la voz.

—No, Fallon dijo que Micha mencionó a dos en la corte.

—Eso es cierto, —digo. —Silas. —Le miro. —Por favor trae a nuestro buen amigo Larkin aquí para que podamos preguntarle."

Después de que fui nombrada jefa de los Rebeldes hace dos noches, tenía que traer de vuelta a Larkin al campamento y situarlo en la tienda de retención. El no podía regresar a la trampa, su lealtad era cuestionable. Primero, él estaba furioso de que yo fuera la jefa en vez de él. Y dos, él estaba más furioso de que Xander fuera mi primer comando. Pero no podía matar a Larkin. Esa fue la primera regla de Micha que yo deseche. Sin embargo, no podía perderlo para causarnos problemas, tampoco.

Silas gruñe.

—Odio a ese chico.

—¡Sí, pero el todavía conoce a quienes tenemos en la corte, —digo. —Y con esperanza esa persona será de gran uso para nosotros que Larkin.

—Cierto, —dice Silas. —Regresare dentro de una hora.

Después de que él se fuera, tomo la mano de Xander con la mía y miro nuestros dedos enlazados.

—¿Qué? —pregunta Xander, apartando mi pelo de mis ojos. —Te ves como si algo estuviese molestándote.

Mantengo mis ojos abajo, lejos de los suyos. —¿De verdad es esto lo que quieres?

Le di la carta de su madre poco después de la muerte de Micha. Xander ha tenido que hacer frente a algunas cosas al mismo tiempo –la muerte de su madre, descubrir que Hart es su padre, y el hecho de que es un príncipe. Él busco unirse a los Rebeldes y ayudar a dirigirnos a un mundo libre. Sin

embargo, no puedo ayudar pero me pregunto si entiende lo que está abandonando por no reclamar su patrimonio.

Logro una profunda respiración y le pregunto otra vez. —¿Estás seguro de que esto —Me golpeo el pecho, repitiendo el movimiento que uso conmigo —es lo que quieres?

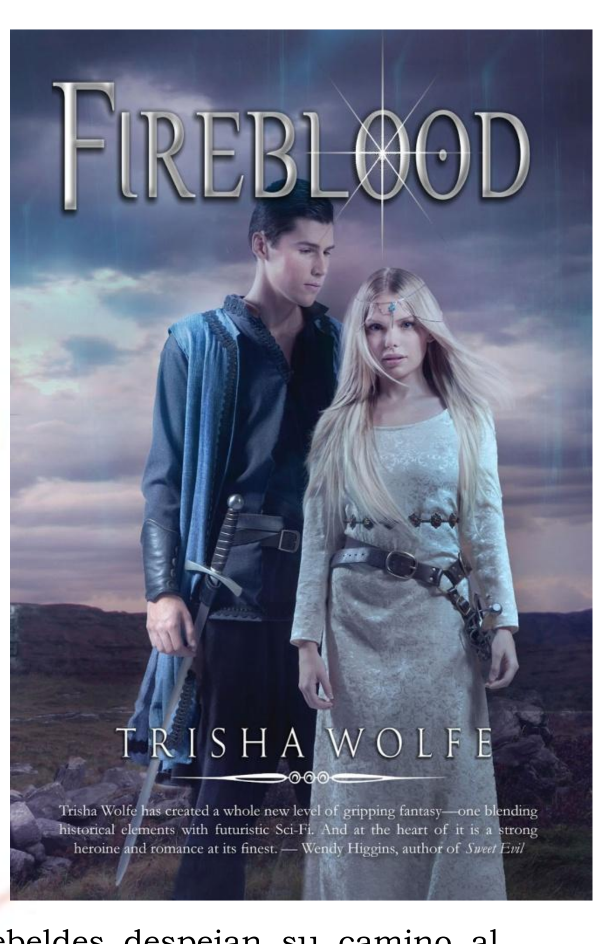
Levanta mi barbilla, y finalmente miro sus oscuros ojos. —Siempre, —dice.

Sonrío mientras presiona sus labios contra los míos. Y en este momento, sé que encontraremos una manera de ser libres. Vivir una vida no dictada por otros. Estamos juntos. Hacemos frente a lo que sea que venga en nuestro camino.

Y mientras me tira cerca de él, removiendo todos mis miedos y dudas, sé que nunca tendré que preguntárselo de nuevo.

Empieza el Viaje a Camelot

Fireblood, #1 Saga Fireblood (2013)



Para salvaguardar un reino, Zara tiene que elegir entre un príncipe que podría ser la respuesta y una rebelión creciente que amenaza con tomar el control.

Cuando Zara Dane es elegida para casarse con el príncipe Sebastián Hart, hijo del hombre que ordenó la captura de su padre, Zara sabe que debe luchar para salvar todo lo que ama de la ruina.

Estar comprometida con el príncipe significa una vida atrapada detrás de las paredes de piedra elevadas del reino de Camelot-forged. Bajo la atenta mirada del primer caballero del príncipe, Sir Devlan Capra, cambiar su futuro se hace difícil.

Cuando un rebelde improbable revela la verdad acerca de los secretos mortales que ocultó del mundo el retorcido Rey Hart, el camino de Zara para rescatar a su padre se nubla por el engaño. Los rebeldes despejan su camino al forzar la mano de Zara con un ultimátum: abalanzarse sobre el Príncipe Sebastián para unirse a los rebeldes, convenciéndolo de la naturaleza maligna de su padre, para que no lo llevara a cabo.

Pero Zara está incierta sobre un futuro bajo el mando de los rebeldes y donde el corazón del príncipe se encuentra realmente. Ella debe decidir en quién confiar, qué creer, y lo que está realmente luchando por la presencia del rey destruye a todos en Karm, incluyendo el corazón.



Acerca de la autora



Soy la autora de la YA Steampunk / Paranormal Romance DESTINY'S FIRE (Editorial Omnific) y el próximo YA Sci-Fi Fireblood utópico de Spencer Hill Press, noviembre de 2013. Mis cuentos publicados han aparecido en revistas literarias, revistas YA Fantasía, y antologías. He escrito cuatro libros en los últimos dos años, y actualmente estoy trabajando en una nueva YA Sci-Fi proyecto.

Soy la creadora de YA Bound, un blog promocional para el género Adulto Joven. También soy un miembro orgulloso de YALITCHAT.ORG, SCWW y The Apocalypsies.

Y yo también soy propietaria de un negocio, me asocié con mi pareja, mi marido. Cuando no estoy ocupada haciendo todo lo anterior, soy una esposa y madre de un chico adolescente hermoso que es la caja de resonancia de mis personajes masculinos.

Echa un vistazo a mi sitio web para más http://www.TrishaWolfe.com en mis libros y cuentos. Sígueme en Twitter @ TrishWolfe

Traducido, Corregido & Diseñado en



http://eyesofangels.foroactivo.com

¡Visitanos Pronto!